

# LA OPINION

## VIVA ESPAÑA!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cádiz, llevado á domicilio, un mes. . . Ptas. 1  
Fuera, un mes. . . . . » 1  
» un trimestre, pago adelantado » 3'50  
Anuncios y Remitidos, precios convencionales

ADMINISTRADOR:

D. A. DEL CORRAL

OFICINAS:

SAGASTA NÚM. 25, PRAL.

### ¡MALDITA SEA LA PAZ!

Bien sabe Dios, y harto conocen nuestros lectores, el juicio que hemos siempre mantenido contrario á la guerra por considerar ésta onerosísima para los intereses españoles.

Medimos, con juicio sereno, sus terribles consecuencias, antes de que la lucha comenzara y abordamos con ingenuidad la peligrosa empresa de pedir soluciones pacíficas, cuando la ola guerrera llegaba impetuosa hasta las alturas del poder arrollándolo todo é imponiendo, con avasalladora energía, la corriente belicosa que nos llevó á la guerra en que hoy se agotan los recursos y las vidas de la patria.

Pero una vez declarada la guerra, una vez entregado el pleito á la suerte de las armas y enmudecida la diplomacia para dejar que hablen los cañones, no se nos alcanza que haya un solo español, que, por egoísmo ó cobardía, pida soluciones de paz para terminar el conflicto en el que sólo adversidades y derrotas hemos padecido.

Apesar de ser esto que decimos lo que está en el pensamiento de todos, viene, de algunos días á la fecha, hablando la prensa de trabajos, encaminados á buscar soluciones pacíficas al conflicto, y de conciliábulos diplomáticos para una intervención de las potencias.

A diario venimos leyendo las vergonzosas condiciones que impondría Mackinley, para ajustar la paz, y no comprendemos cómo el Gobierno permanece mudo ante esos nuevos insultos del arrogante americano.

¿Es que tienen razón los que suponen que el Gobierno trabaja por adquirir la paz en tan onerosas condiciones? ¿Vamos en efecto á pedir á los

yanquis que no nos hagan pupa?

¿De que color es la vergüenza del Gobierno que después de las gallardías ante el ultimatum de Makinley piensa llegar á la humillación ante los cañones de Sampson y Dewey?

¿O es que vamos á emporcar las páginas luminosas de nuestra inmortal epopeya con las consecuencias del miedo de cuatro politicastroes á la vela?

La indole naval de la guerra que sostenemos, necesariamente nos coloca en una lastimosa inferioridad respecto al enemigo; pero con esto ya se contaba y á pesar de ello acometimos la empresa por el honor de nuestra bandera.

¿Cómo á las primeras adversidades vacilamos y queremos retroceder?

No es de pueblos viriles cambiar tan presto las arrogancias anteriores por los comedimientos del presente.

Si hubo ardores para formar la tormenta, haya serenidad para afrontar los rayos.

No hemos debido llegar á la guerra; pero una vez en ella, perezcamos con honor, ya que no podemos vencer con gloria; y si no nos fuera dado renovar los laureles de Bailén y del Callao, repitamos ante el mundo la heroicidad sublime de Sagunto y de Numancia, prefiriendo la gloria del martirio al deshonor de la humillación.

Si aún somos un pueblo viril y robusto, ¡já desmostrado! y si hemos llegado á la decrepitud y somos unos inválidos de la historia, labrémonos un sepulcro glorioso y vengan otros hombres y otras razas á seguir viviendo sobre este suelo, guardador de las cenizas de tantos héroes que van á resucitar el mejor día, para echarnos á puntapiés creyendonos extranjeros.

*Dinastía* para olvidar sus más grandes afectos y sus más puros amores?

¿*La Dinastía* llamando «político cándido» al que siempre tuvo, y con mucha razón, por el más eminente estadista de nuestro siglo?

¿Qué habían cenado en *La Dinastía*, antes de confeccionar ese artículo, para erupcionar esa abjuración?

A menos que el nuevo amo exija tamaños sacrificios de consecuencia para asegurarse de la flexibilidad de sus nuevos corifeos.

Por más que pensando piadosamente, debemos suponer que el tal artículo es un recorte de *El País* hecho equivocadamente y á última hora para atender exigencias del ajuste.

Creerían recortar un artículo literario y recortaron un petardo político.

De otro modo no se comprende que en *La Dinastía* se haya tildado de «cándido» á un gobierno presidido por el cerebro mejor organizado de España.

### SIN HONRA NI PROVECHO

Cuando en estas columnas tuvimos el valor de insertar nuestro artículo titulado *La mejor solución*, no faltaron espíritus irreflexivos que consideraron hasta poco patriótica la prudente teoría que en él procurábamos desarrollar; pero la brutalidad de los hechos ha venido, por desgracia, á convencernos de que no éramos nosotros los que equivocábamos la receta para los males de la patria.

No había llegado aún la declaración de la guerra; todavía era tiempo de evitar esa calamidad tremenda, y poniendo todo nuestro pensamiento en la salud de la patria, proponíamos como solución del problema la que hoy juzgarían los más exigentes, como el término más honroso de la empeñada contienda.

«A la ingratitud de Cuba decíamos, contestemos con la emancipación. Vaya en buen hora esa hija ingrata y rebelde á la tutoría de los norteamericanos primero, después á la anexión, y ahorremos hombres y dinero españoles para más altas empresas que la conservación de ese territorio, donde hemos sembrado civilización, amores y progresos, y brotan odios y traiciones; tierra maldita de donde sólo nos ha venido la guerra y la ruina.

Vaya en buen hora nuestra hija predilecta á los brazos de su artero seductor y cumpla el fin que le tiene la historia señalado; ser la esclava, no la señora, del absorbente pueblo yanqui; pero antes que esto suceda, exijamos de los Estados Unidos, á más de las debidas compensaciones, garantías para los españoles en Cuba, garantías para nuestros intereses creados, y tratados favorables para nuestro comercio en las antillas. Pactado esto, observen durante tres meses la más estricta neutralidad y déjenos barrer la canalla rebelde para que nuestro Ejército, al evacuar la isla, deje á salvo el honor de nuestras armas que nos importa más, mucho más, que cuantas vegas y cafetales contenga aquella tierra donde tan presto arraigan la traición y la ingratitud y no han podido en cambio prosperar la hidalguía y la nobleza castellanas».

Así pensábamos en Marzo, en tanto que los jingos de por acá pedían á

grito herido la guerra con los yanquis como único y fácil medio de salvación para nuestra patria.

Impúsose la corriente belicosa á un gobierno sin valor cívico para resistirla y comenzó la lucha desigual en que se agotan las vidas y los recursos españoles.

Y ahora, al cabo de dos meses de guerra cuando los intereses de España aconsejan hacerla indefinida, viene la opinión reaccionando en el sentido de aquel nuestro modo de pensar y el gobierno, que pusilánime no supo oponer á la corriente belicosa el valladar de un juicio sereno y viril y fué á la guerra que pedían con gritos en la calle y con ampulosas declamaciones en los periódicos de á perra chica, el vulgo inconsciente y sus criminales especuladores, piensa en un arreglo que será cien veces peor que el que nuestro patriotismo nos aconsejaba en Marzo proponer, y que nos hubiera ahorrado el desastre de Cavite, la sublevación de Aguinaldo, el sitio de Manila, el bombardeo de Puerto Rico y de varias ciudades de la Gran Antilla, el bloqueo de nuestra escuadra en Santiago de Cuba y las enormes pérdidas de riqueza y de sangre que esta efímera guerra supone para España.

Coincidiendo con nuestro aludido artículo, escribe nuestro querido colega *El Nacional* en su número del 13 del corriente.

«Si como se dice, heinos de evacuar Cuba y cargar con la deuda de su Tesoro, dar Puerto Rico á cambio ó en garantía de una indemnización de guerra y quedarnos con Filipinas para reconquistarlo por un nuevo esfuerzo de nuestras armas y un nuevo sacrificio de nuestras vidas y haciendas, la paz así adquirida no valdrá para nosotros lo que hubiera valido aquel arreglo propuesto por mister Woodford en las postrimerías de su gestión, y torpemente rechazado por un Gobierno de hombres ineptos y cobardes.

Cobardes, sí; porque el valor más estimable es el de resistir, en bien de la Patria, los influjos impredecibles de una opinión vulgar; cobardes, porque no han tenido fortaleza para oponerse á la corriente belicosa y paro imponer el arreglo pacífico; é ineptos, porque no han sabido entender que como mejor librados saldrían de este conflicto el interés de España y el de los españoles residentes en Cuba, sería pactando un convenio con los Estados Unidos, por el cual quedase á cargo de la Isla toda su deuda, se respetasen las vidas y haciendas de los españoles, y se otorgase á

### "La Dinastía" y Cánovas del Castillo

En su editorial del sábado 18 clama nuestro querido colega *La Dinastía* contra los gobiernos que él juzga responsables de nuestras presentes desdichas.

Y sin recordar sus elogios imponderables al gabinete que el ilustre Cánovas presidió; olvidando que todavía se intitula «órgano del partido liberal conservador» truena y fulmina rayos contra los actos de los gobiernos conservadores y hasta se le vá la lengua y llama «político cándido» al insigne estadista de cuyo altar siempre fué activo botafumeiro.

¿Que Leteo hase visto á pasar *La*

nuestra producción un margen protector de 30 por 100 durante veinticinco años.

Y todo esto lo ofrecía M. Woodford, en nombre del Gobierno de Washington.

¿Quién ofrece hoy otro tanto?

## FILIPINAS

### APUNTES DE PREHISTORIA

Es lógico conjeturar, que ni pensaban siquiera en la existencia de un mundo austral, aquellos antiguos que daban, á la tierra, una figura plana ó algo convexa.

Tampoco los que, con Crates y Cleantes, suponían que el Oceano, ocupaba todo el espacio intertropical, pudieron concebir la idea de que existieran aquellos territorios. Pero luego que, durante un eclipse de luna, distinguieron en el cono de sombra, grandes manchas, no quedó duda á los hombres de saber, sobre la existencia segura de un vasto y dilatado mundo austral. Plantease entonces la cuestión de si estarían ó no pobladas aquellas tierras, y Pitágoras y Platón, con su teoría sobre las antípodas, y Polivio con su libro titulado «*De la población alrededor de la línea equinoccial*» (libro que por desgracia ha desaparecido), vinieron á contrarrestar la enseñanza de los que, fundados en la acción abrasadora que sobre las tierras intertropicales, debía ejercer el Sol, sostenían que no era posible la vida animal en ellas.

Aristóteles, Gamino, Cicerón, Plinio, Estrabón, Panecio y Eudoro, sostienen y enseñan luego la teoría de los antípodas, y el inmortal Claudio Ptolomeo, numen preclaro de la ciencia geológica, incluye en sus tablas geográficas lugares habitados cerca del Ecuador, algunos de ellos equinociales y aún otros á la otra parte de la línea á pocos grados de latitud austral. Y es lo más digno de atención en Ptolomeo, que, entre las islas que señala, en lo que él llamó *India extra Gangem*, se encuentra una que el gran geógrafo denominó *Maniola (Maniola)*.

Ahora bien ¿Difieren en tanto, los nombres Manioia y Manila, para no suponer que es uno mismo, modificado por las diferencias de lenguaje? Y si es uno mismo, Ptolomeo debió conocerlo por referencias de algún viajero; pues el nombre Manila, es *tagalog* puro y formado por contracción, de las voces tagalas *mayron nila*, tiene nila (1) No es aventurado, pues suponer, que Ptolomeo tuvo noticias ciertas de Manila y quizás de gran parte del archipiélago.

Decae luego la afición á los estudios geográficos; y apesar de las cartas de Ptolomeo, sin tener en cuenta que, estas regiones equinociales, debían estar aliviadas del rigor del Sol por los vientos *etecios*, según lo anunciado por Polivio, vienen tiempos en que se tienen tales teorías por falsas y torpes, cayendo en este error el sabio San Agustín, y mereciendo del Papa Zacarías la más severa corrección eclesiástica en la persona del Presbí-

tero Virgilio, que creía y enseñaba la existencia de otro mundo, debajo de la tierra, con otra luna y otro Sol.

Y en tan dolorosa postración siguió la ciencia geográfica hasta el siglo XV, en que D. Enrique de Portugal, creando las escuelas de Náutica y dando grandes impulsos al estudio de la Cosmografía, prepara y anuncia la era de las grandes empresas navales que se realizan con gloria en el siglo XVI, para dar por resultado el ofrecer al estudio y conocimiento de la humanidad atónita la inmensidad y grandeza de la obra de Dios.

Descubiertas que fueron y estudiadas las Islas Filipinas, empeñáronse los hombre de ciencia en nuevas discusiones y contraversias.

Aquella miríada de islas, extensas las unas, microscópicas las otras ¿habría sido formadas así, ó eran pedazos de un gran continente, destrozado ó sumergido en las aguas del Oceano?

La mayoría, en vista de la relación geonómica que guardan las islas entre sí, se decidió por creer que se trataba de los restos de un vasto continente despedazado en un gran cataclismo ó invadido por el mar que cubrió los sitios bajos dejando el descubierta las alturas. Pero en tanto que unos daban, á la catástrofe, el mismo origen que tuviera la que abrió el Bósforo y el estrecho de Gibraltar y el estrecho Griego, y separó de Italia á Sicilia y á Bebisco de la Bitinia, y á Chipre de la Siria, y á Cevea de la Beocia, venían los teólogos sosteniendo que la catástrofe oceánica estaba comprendida en la hecatombe universal de que nos habla la Biblia, y venía la tradición á decirnos que el gigante Atlas, que sostiene el mundo, rendido por la fatiga inclinó algo su cuerpo sumergiendo en el Oceano su pesada carga; y aun hoy, mientras los sabios estudian y discuten la cuestión, nos cuentan los carolinos que *Omaove*, Dios de los terremotos, destrozó sus tierras y arrastrando sus pedazos los diseminó por el mar.

En cuanto á la humanidad que poblaba aquellos territorios, las dudas fueron mayores y más empeñada la controversia.

El Sr. Govantes en su *Compendio* dice al tratar esta grave cuestión lo siguiente:

«Aún cuando tragéramos la opinión de todos los autores que han tratado esta materia, difícil sería poder determinar con exactitud cuáles fueron los indígenas de estas islas» Y, en efecto, andan tan divorciados los pareceres en este punto, que es imposible formar opinión sobre él, con sólo la lectura de los numerosos escritores que han estudiado y trabajado en la historia de este país. Además no existen monumentos que vengan á revelar el misterio, ni tradiciones que conserven el recuerdo de los tiempos primitivos y en cuanto á la escritura, hecha con puntas de *bambú*, sobre hojas de *banana*, solo se usaba para apuntes de interés privado y aún estos no se conservan, pues eran de muy corta vida como es de suponer.

Tampoco el estudio de sus idiomas viene á ofrecernos el más tenue rayo

de luz, acerca de sus orígenes. Háblase en estas islas el *Apayao*, el *Aeta*, el *Ayutamo*, el *Benguetano*, el *Cebuano*, el *Coyuro*, el *Calamiano*, el *Cardino*, el *Dadaya*, el *Gad-dan*, el *Ibanag*, el *Ifugao*, los tres *Igorrotes*, el llamado así simplemente, el del *Abra* y el de la *gran Cordillera*, el *Itabes*, el *Ilongo*, el *Ibilao*, el *Mandaya* el *Manoles*, el *Malaneg*, el *Pangasinán*, el *Panayano*, el *Suplín*, el *Tinguiano*, y el *Zambal*. Pero por su riqueza y perfección parecen ser las lenguas principales, la *Tagala*, la *Visaya* y la *Pampanga*. Por la semejanza de estas con el *Malayo*, muchos opinan que proceden de este idioma, mientras otros las creen originarias del Hebreo y otros del Arabe, y aún algunos del Chino y del Japonés. Y el Padre Buceta, fundándose en que en el extremo Oriente debió existir una lengua primitiva, madre del mismo Hebreo, cree, que las lenguas de estas islas, son originarias de aquella primitiva lengua Oriental.

Nada en resumen seguro y concreto.

En lo que todos parecen estar de acuerdo, és en que, los llamados *indios* no fueron los primeros pobladores.

Esta opinión aparece confirmada con el estudio de sus costumbres, religión, lenguas y leyes, importadas seguramente de pueblos que contaron con alguna, aunque escasa civilización.

Fueron los *aetas* pues, los primeros pobladores.

Pero ¿que raza es esa compuesta de *seres más fieras que hombres* (2) y que aún viven la vida salvaje del monte y la espesura?

El Padre Combes opina que los de Mindanao y sus adyacentes, deben ser de origen *Malayo*, fundándose, en la semejanza de las lenguas y en la fácil comunicación de aquella isla con Macasar y con Borneo.

El ya citado Sr. Govantes, es de la misma opinión, fundándola en las semejanzas que se notan entre ambas razas «El cráneo y las extremidades — dice — acusan una comunidad de origen, y sus hábitos y costumbres, su religión y sus leyes, solo difieren en cuanto determinan las variantes condiciones de localidades».

El Padre Buceta en su notable *Diccionario*, expone su convicción de que, éstas Islas, están comprendidas en las llamadas *Ynsula gentium*, que repoblaron después del diluvio los descendientes de Jafet, y que por tanto, y ateniéndose á las letras sagradas, debe considerarse al *Aeta*, como originario de la raza jafética.

El muy ilustre historiador, fraile Agustino, Padre Juan de la Concepción, niega que el *Aeta* pueda ser *Malayo* de origen, cuya naturaleza haya cambiado por las condiciones tópicas del país, y confesando que es de todo punto impenetrable el misterio que envuelve la negrura de los *Aetas* ó *Etiopes*, como él los llama, concluye diciendo: *ignorar en que consiste la negrura del Etiope nada ofende nuestra piadosa creencia*.

Nosotros, (y perdón por colocar

nuestra opinión, después de la de hombres tan ilustres) creemos que los *Aetas* ó *Itas* llamados también *Papués* de *pua-pua* que, en lengua *daya*, quiere decir moreno—moreno, pueden ser originarios de América, por su gran semejanza con el *negrito* americano; pero ni esta creencia, ni ninguna otra, podrán apoyarse nunca en nada seguro y cierto.

Dejemos pues estos problemas, al estudio de teólogos y filósofos, y preparémonos para en artículos sucesivos estudiar el descubrimiento y conquista de aquellos dilatados territorios.

J. G. AUTRAN.

## MENOS LENGUAS Y MAS MANOS

Los inteligentes con sus tecnicismos, el vulgo con su gramática parada, todos con la racionalidad del espíritu, nos damos cuenta de la enorme desproporción entre las fuerzas navales yanquis y las que podemos nosotros oponerles.

Nuestra inferioridad salta á la vista y semejamos la fabulosa lucha entre la avispa y el león.

Pero es el caso que, en la fábula, vence el insecto al fiero rey de la selva, tras espantable y homérica contienda.

¿Cómo puede acontecer tal cosa?

De una parte huesos de hierro, músculos de acero, dientes de piedra; la fuerza y el poderío: de la otra, sutiles membranas, delgadeces utópicas, fibrillas de hilo, la debilidad y la impotencia.

Si olvidara sus alas la avispa, pronto la pata de la bestia estrujaría el cuerpecillo del insecto; si no usara el agujón, ningún daño produciría en las carnes del enemigo; si no escupiera veneno, poca molestia causarían sus heridas.

Pero el insectillo emplea todas sus armas y su propia pequeñez lo hace intangible y merced á su ligereza multiplica sus ataques y busca incesante los flacos del enemigo para herirle sin piedad, dejando, en las heridas, el veneno de su atómico agujón, en tanto que el gigante rabia y ruge y no encuentra modo de castigar ni repeler al minúsculo cuanto molestísimo adversario.

España tiene en esa fábula mucho que aprender á fin de que si, por inepcias ó abandonos, no puede representar el papel de león, tome ejemplo de la avispa segura de vencer en la contienda.

¿No han alentado y fortalecido los yanquis las insurrecciones de Cuba y Filipinas?

Pues aticemos nosotros el mismo fuego en la frontera mejicana.

¿No nos dá nuestro alejamiento de las conferencias de París sobre el corso, derecho á emplear este recurso de guerra?

Pues al corso con el *Rápido*, el *Patriota*, el *Meteoro* y algunos trasatlánticos de gran marcha y apresemos las naves del comercio americano que trafican con Europa.

¿No tenemos una regular flotilla de

(1) Nila es una planta del país.

(2) Fray Juan de la Concepción.

destroyers, rápidos como el pensamiento?

Pues que entren en campaña y utilicemos su velocidad, no para llevar y traer ordenes y noticias, sino para multiplicar daños siquier sean de menor cuantía; que muchos picotazos pueden al cabo valer lo que una herida y la continuidad de estos ataques en detalle pudieran sembrar el pánico en las naves y en las costas enemigas.

Pero si arrinconamos los pocos elementos de guerra que tenemos: si no hacemos uso de las pocas armas con que contamos; si nos aconsejamos con la inercia, en vez de amaridarnos con la actividad, pronto la pezuña yanqui nos hará sentir su peso, quedándonos tan solo el menguado consuelo de poner como un regalado trapo á nuestros vencedores.

En la fabulosa contienda entre la avispa y el león, es el león quien ruje y brama; pero la avispa es quien vence.

No queramos imitar al noble y valeroso rey de las selvas: aspiremos al vencimiento, midiendo la superioridad física del adversario y dejemos á este el papel de gigante vencido llenando los espacios con los ruidos de su ira.

## COMENTARIOS

### LA ESCUADRA DE CÁMARA

No debe saberse adónde vá, ni qué fuerza lleva; pero no es indiscreción discurrir sobre lo que pueda hacer allí donde vaya, toda vez que no es un secreto ni en España, ni fuera de España la potenciaa proximada que pueda desplegar.

Si vá á las Antillas, puede tomar puerto en Cuba ó Puerto Rico; donde quiera que sea, perturbará los planes del enemigo grandemente, obligándole á emplear todas sus fuerzas navales en la vigilancia de ella y de la escuadra de Cervera; el bloqueo de Cuba sería del todo ineficaz, y nuestros soldados y el pueblo cubano padecerían poco respecto á subsistencias, mientras aquí y allí haya dinero para pagarlas.

De la posibilidad de que Cámara pueda reunirse á Cervera y juntos dar batalla á los yanquis, así como de la otra posibilidad de agredir los puertos de la costa americana, no cabe juzgar sin un conocimiento exacto de los medios ofensivos de que dispone el general Cámara.

Si la escuadra de éste vá á Filipinas, es dudoso que llegue antes de que Manila haya capitulado; y añadiremos que como es muy difícil que una travesía de cuarenta días permanezca secreta, si se anuncia á Dewey, éste quizás intervenga en el ataque á Manila para apresurar la rendición y quedar libre para ir á buscar á nuestra escuadra si se juzga superior á ella, ó para evitarla si si cree inferior.

Si nuestra escuadra no es superior á la de Dewey, el envío de ella á Filipinas será una pérdida de gran responsabilidad para el gobierno; si lo es, claro está que salvaremos el dominio de las Visayas antes de la paz, y

quizás podamos intentar conservarlo en la parte no tagala de Luzón, que, aún no se ha levantado contra España.

Estas observaciones nuestras, demuestran que la cuestión es muy complicada, en ningún sentido obvia, sino propensa á diversidad de criterios, según el modo de apreciar las necesidades y los medios de satisfacerlas. El éxito consagrará el acierto de la resolución tomada; pero aún el fracaso pudiera ser disculpable para los que no juzguen con pasión y superficialidad.

G. A.

## DELINCUENTE HONRADO

Los pocos concurrentes á las sesiones del Senado y los no más abundantes lectores de la crónica parlamentaria de los periódicos, se han enterado con asombro de que ayer se presentó en la alta Cámara suplicatorio para procesar al senador vitalicio don Valeriano Weyler.

¿Por qué? Pues por aquella famosa comunicación en que el general Weyler rechazaba los agravios inferidos al Ejército de España en Cuba por el presidente Mac-Kinley. Ahora, cuando la política del presidente de los Estados Unidos da su fruto ensangrentado, cuando nos ha arrebatado la isla de Luzón y nos hostiliza en la de Cuba, llega al Senado el suplicatorio para procesar al único hombre cuya voz se alzó contra la injuria norteamericana.

No se procesa aquí al general Martínez Campos, ni al señor Silvela, ni al general Polavieja, que al lograr de la encrucijada patriótica el cambio político de Octubre, ante las amenazas de M. Woodford, prepararon la ocasión de esta guerra ruinosa para el Tesoro y para la honra.

No se procesa al blando y humilde general Azcárraga, que se dejó arrojar del Gobierno, sin hacer ver los peligros á que nos llevaría fatalmente la sustitución de un sistema en triunfo por el sistema contrario, aún en tinieblas.

No se procesa al señor Gullón por el crimen de suprema tontería que cometiera al dejarse sorprender en el ministerio de Estado por una guerra que, no sólo nos cogía sin armas ni defensas, sino también sin posiciones logradas en las cancillerías europeas.

No se procesa al señor Moret, cuyas reformas y humillaciones vergonzosas produjeron la guerra cuando se encaminaban á mendigar la paz.

No se procesa al contralmirante Bermejo, que, adormecido por su tocayo el señor Moret, no supo ni siquiera tener apercebidos nuestros elementos navales.

No se procesa al general Primo de Rivera, aunque sólo fuese para dar una satisfacción á la opinión, que en él señala uno de los responsables de los desastres filipinos.

No se procesa siquiera á quien pudiese dar cuenta de la extraña rendición de Cavite, doloroso suceso que es la base de todas las calamidades que allí nos han ocurrido.

Aquí no se quiere procesar á nadie más que al general Weyler, blanco todavía de todos los agravios que los yankees nos inferen, y precisamente se quiere procesarlo porque quiso él rechazar esos mismos agravios, de palabra ayer, de hecho hoy en balas y metralla.

Suponemos que ese documento leído ayer en el Senado no tendrá otro alcance ni otra intención que la de cumplir un requisito burocrático, un trámite de la administración de justicia; mas, así y todo, es ello un dato lumi-

noso como señal de los tiempos y como indicio de lo que podrá aprovecharnos esta dura y tristísima lección

## COSTUMBRES FILIPINAS

### REZANDO LA PASION

Voy á contar lo que he visto: nadie me lo ha contado, ni escritor alguno, que yo sepa, gastó su tiempo y su papel en describir esta minucia.

Pido al lector que no lo tome á cuento, ni lo juzgue inventiva de mi pobre imaginación.

Es un hecho real el que voy á relatarle, del que podrían dar fé muchos de los que han visitado el Archipiélago filipino.

Es el caso que durante el tiempo de cuaresma tienen los indios el hábito piadoso de consagrar algunas horas al recuerdo de la pasión y muerte de nuestro divino Salvador.

Un ilustrado fraile vertió al tagalog y á algunos otros idiomas y dialectos filipinos, los Evangelios que contienen la narración de aquellos hechos trascendentales, y los indios recitan, durante las horas que dedican á este piadoso ejercicio, aquellos versículos, en su lengua natal, con acompasado y monótono canturreo.

Congréganse con frecuencia, para dedicarse á esta práctica cristiana, en el *bahay* (1) de alguna *babay* (2) piadosa, indios de uno y otro sexo que allí, como en todas partes, va el caldero tras la soga.

Reúnense cuando llega la noche, y disuelven la reunión cuando han recitado el número de versículos señalados para cada día.

Pero si los rinde el cansancio, ó el sueño los amodorra, ó el aceite de coco, de que se alimenta la luz que los alumbrá, se consume, queda el rezo para el amanecer del día siguiente, permaneciendo los congregados en el *bahay* que les sirve de templo.

Las indias viejas son las que mayor fervor demuestran en el rezo y se deleitan en prolongar cada versículo llevando con desesperante lentitud el monótono ritmo de aquel cántico pesado y soñoliento.

Las mozas y los mozos quieren concluir pronto la sesión nocturna, aunque deban continuar el rezo, hasta completarlo, cuando luzca el nuevo sol.

Y con disimulo y diligencia, restan aceite de la lámpara, introduciendo en ella los dedos, que sirven de vehículo para trasladar el oleaginoso combustible desde el recipiente en que se encuentra á la cabeza del astuto *lechuzca*, cuyos ásperos cabellos tórnanse lustrosos con el improvisado afeitado.

Multiplicado por este procedimiento el consumo del combustible, pronto el chisporroteo de la luz anuncia la proximidad de su extinción, y entónces ha llegado el caso de disponer la forma en que ha de pernoctar aquella heterogénea concurrencia.

La más amplia estancia del *bahay* sirve á todos de dormitorio, y en su suelo hallan todos democrático lecho. Y como forman la mayoría las mozas y los mozos, cuyos ojos de continuo lánguidos y soñolientos, háanse animado según ha ido aminorando en la lámpara el aceite, impónese la necesidad de establecer honesto alejamiento, entre ambastropas, durante las horas de oscuridad y de silencio.

Ocupan las viejas, en doble hilera, el centro de la habitación, y reparten el enjambre de jóvenes, poniendo en un extremo á los machos y en el otro á las hembras, aislados ambos grupos por la vigilancia y el valladar de las viejas.

Imposible salvar aquella viviente

(1) La casa.

(2) Mujer.

muralla de carne apergaminada. Habría que vencer las avaricias del amor maternal y el amor propio de la hembra.

Y sin embargo, las primeras luces del nuevo día sorprenden á muchos mozos en el campamento de las mozas.

¿Cómo han salvado la trocha?  
¿Qué poderoso amuleto les ha facilitado la benevolencia y el silencio de las viejas?

TIRULIQUI.

## NUEVO TORPEDERO SUMERGIBLE

Hemos presenciado las primeras pruebas de un ingenioso aparato sumergible, ideado y construido por un simpático industrial gaditano, y que pudiera ser de imponderable utilidad para los combates navales.

No se trata, ni mucho menos, de un nuevo submarino con pretensiones de realizar la fábula de Julio Verne; trátase no más de un sutilísimo, pero eficaz auxiliar de la marina de guerra, para los efectos de lanzar torpedos, que también pudiera utilizarse para la destrucción de las naves que amenazaren un puerto.

No creemos conveniente dar pormenores del aparato en cuestión, pero sí diremos que su coste es exageradamente económico; que para su dirección y su marcha, se han aprovechado, por el inventor, las enseñanzas de la naturaleza, pues ha copiado el mecanismo de los peces; que la fuerza motriz puede ser completamente gratuita; que para su tripulación bastan dos hombres, y que puede conducir dos ó tres torpedos de forma especial.

Los que presenciaron las pruebas á que hacemos referencias, salieron entusiasmados ante el minúsculo aparatito que tantas esperanzas y tantas ilusiones hace concebir.

¿No sería posible dar al inventor medios de construir su aparato en gran escala y probar si era realmente utilizable?

Si resultaba útil, España se habría enriquecido con un poderosísimo elemento de destrucción, ahora que tanta falta nos hace impedir que nos destruyan á nosotros; y si el aparato no servía para nada, quiere decir que nos habríamos gastado unos cuantos duros en un billete de una lotería patriótica.

Y un país que regala 600.000 pesos al *chongo* Aguinaldo, bien pudiera arriesgar 200 para optar al premio de la victoria.

## REGALO

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores de Cádiz una hoja extraordinaria que contiene el discurso íntegro que nuestro ilustre jefe el Sr. Romero Robledo pronunció en el Congreso, referente á la equidad en la tributación y que ha tenido por consecuencia salvar á los contribuyentes del nuevo é injusto recargo del 20 por 100 con que los hacendistas liberales quería gravar al ya esquimado contribuyente español.

Tan notable documento parlamentario lo habrán recibido por correo nuestros amigos de fuera de Cádiz.

# CASAS RECOMENDADAS

GUIA para los lectores de «LA OPINIÓN»

## Barberías

Juan Montero, Sagasta 16.—Plácido Muñoz, Duque de Tetuán 18.

## Cacharrerías

José Rodríguez y Díaz, Sagasta 34.

## Camiserías

Viuda de González, Tetuán y San José.—Luis Massip, Tetuán y Sagasta.

## Fábricas de Cerveza

Carlos Maier y C.<sup>a</sup>, Zorrilla 2.—Sánchez Cossío y Lamadrid, Sagasta 30.

## Comestibles

«Los nuevos espejos» de Francisco Gutiérrez, Sagasta y M. de Alba.—«Carlos V» de Manuel de J. González, S. José y Cervantes.—Velarde Gómez y Campuzano, S. José y E. de las Marinas.

## Confiterías

Romero y Sánchez, Colón 3.—Rafael García, Rosa 18.—Pedro Palencia, Columela 22.—La Suiza, Sagasta.—Ramón Mazón, Hospital de Mujeres 48.—Ramón Gil y Castro, San José 22.—José García, Alouso el Sabio 16.—Pedro Carballeira, Prim 4.—Francisco Brún, Duque de Tetuán 1.

## Cristalería y loza

Pablo R. Corrales, San Francisco 15.

## Curtidos

Juan López, Prim 3.—Manuel Montes, Castelar 12.—Enrique Sánchez Noriega, Cobos 2.—Sánchez y Alvarez, Fabio Rufo 8.

## Chacinas

José Sánchez Calvo, Bilbao 6.

## Dorados

Ramón Roquero y C.<sup>a</sup>, Columera 35.—Federico Reyes, Valverde 12.—Manuel Ruiz Méndez, Montañés 14.

## Agencias funerarias

José Manfredi, Hospital de Mujeres 55.

## Efectos militares

Rumazo y Torres, Cristóbal Colón y Duque de la Victoria.

## Esteras

Viuda de Antonio Faz y Pascual, Montañés 12.—Carlos Pérez, Sagasta 21.—José Bertón, Sagasta 14.—José Acnaviva, Rosario 8.

## Grabadores

Francisco Quiemi, San Francisco 13.—Ramón Gómez, Cánovas del Castillo 5.—Adolfo Gómez, San José 15.

## Hojalaterías

Juan Verde, San Francisco 11.—José Ubiña, Prim 14.—José Oliva, Mina 4.—José González, Castelar 9.

## Prothesis dental

Antonio Galván, San Miguel 5.

## Pedicuro

Francisco Vélez Carbonell, Santa Lucía 5, izquierda.

## Opticos

Casimiro Seille, Duque de Tetuán 9.

## Mosáicos hidráulicos y piedra artificial. (Fábrica de)

Miguel Aguado y C.<sup>a</sup>, Cobos 6 dpl.

## Almacén de música y pianos de venta y alquiler

J. M. Perera, San Miguel 6.

## Cafés y cervecerías

«El Alba» de Faustino Gómez, Duque de Tetuán 13.—«Inglesa» de Leal Hermanos, Tetuán y p. de la Constitución.

## Relojerías

Manuel Lozano, Prim 6.—Federico Lozano, Columela 3.

## Fundición de hierro, bronce, etc.

Rafael de Mato, Delicias 5.—Su despacho, Duque de Tetuán 15.

## Talleres de pintura

José M. Allely, D. de Tetuán 9.

## Carruajes de lujo y alquiler

Constantino Paredes, p. de la Constitución 10.

## Farmacias

D. Emilio Rodríguez, S. Francisco 6.—D. Antonio Téllez y Radio, E. de las Marinas 3.

## Fotografías y fototipias

D. Rafael Rocafull, Pedro Conde 2.

## Vinos de Jerez

J. Ruiz Barreto, Sagasta 1.

## Sastrería

Santiago Ratto, D. de Tetuán 16.

## Casa de Cambio

Alfredo Casal, San Francisco 24.

## Despacho de carnes

Francisco Sánchez, Alonso el Sabio 13.

## Zapatería

Miguel Martín y Vila, Rosa 5.

# Ntra. Sra. del Carmen

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Piedra Artificial

DE

MIGUEL AGUADO Y C.<sup>A</sup>

COBOS 6, DUPLICADO

Depósito de Cementos Portland, Cal Hidráulica y demás efectos cerámicos.

## Doctor C. del Toro

Consulta médico quirúrgica diaria. Verónica 9 de 2 á 5 de la tarde.

Para los pobres de solemnidad los Martes, Jueves y Sábados, desde las cinco en adelante.

## DROGUERÍA FRANCESA

DE

RAMÓN E. CASAL

CALLE ARANDA, 2 Y 4, (ANTES NOVENA)

ALMACÉN Y DEPÓSITO,

Fernán Caballero, 12 — Teléfono, 139 — CADIZ

Ventas al por mayor y menor.—Especialidades farmacéuticas y productos químicos.—Instrumentos de cirugía y ortopédicos.—Artículos de goma, pinturas preparadas y barnices.—Efectos para las fotografías, Cemento Requefort Portland y Zumaya.

Las estensas relaciones de esta casa, sus muy antiguos conocimientos en el negocio y los medios de que dispone, le permiten hacer sus compras de manera que resulten en beneficio de sus clientes, con géneros superiores y precios tan económicos como en las principales poblaciones de España. Antes de hacer sus compras pidan todos á esta casa notas de precios.

# TIPOGRAFÍA

Y EFECTOS DE ESCRITORIO

DE

Cabello y Lozón

ADMINISTRADORES

DEL

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA

22, Duque de Tetuán 22.--Cádiz

# LA OPINIÓN

Suscripción: Cádiz, llevado á domicilio un mes UNA pta.—Fuera, un mes UNA.—Fuera, trimestre pago anticipado, 3'50 ptas.—Anuncios á precios convencionales

Todos nuestros suscriptores, comerciantes ó industriales, tienen derecho á figurar en nuestra guía de CASAS RECOMENDADAS.

Basta con enviar á estas oficinas las señas de su casa con expresión del comercio ó la industria que ejerza.

Oficinas: Sagasta, 25, pral.— Administrador Don A. del Corral